

Uno se detiene un momento; sólo un momento, porque el tiempo apremia, a considerar el desarrollo del cine, este hermano mayor nuestro, un poco tal vez como un pariente íntimo, que se hubiese de pronto enriquecido.

Al ver una película rápida en la pantalla de un cine, nos trae sabor de la propia infancia, pantalones cortos, bolsillos llenos de cacahuetes, de libretas de caligrafía y del primer cigarrillo, encendido precisamente en la furtividad de la penumbra de la sala.

Y Ana Karenina tiene ya para siempre su algo de Greta Garbo, Pierre Fresnay es Raskolnikoff, los grandes ríos africanos resuenan en la voz grave, lenta, materna y viril de Bosambo Robertson. No es que el cine sea exactamente esto, pero mucho de ello tiene; colabora a que sea así.

Hemos ido coleccionando cosas y películas, cosas de las que las películas nos han dado una estampa. El cine nos ha acompañado siempre, es una parte de nuestra memoria, de nuestra elegía. Por esto lo amamos, por esto, pues, nos duele. La aventura en «Trader Horn», el contenido de los días en «El secreto de vivir» la alegría estoica, final y definitiva de «No estamos solos», la bellísima lentitud exasperante en «Flor Silvestre» (¿Dónde está que se ha hecho de Fernández?), «La Puerta de las Lilas», «Vivir en paz», «Ladrón de Bicicletas» «Crin Blanc»...

El cine en su conjunto se ha vuelto fácil y, por ello, vulgar. Como una imposición.

Salvo pocas excepciones el cine ha eliminado el riesgo, para asegurar el dividendo, y, garantía de la rentabilidad de la industria, son: la carita almibarada de Lizzi Taylor, el cuerpo denso de Jane Mansfield, el gesto animal y herido de James Dean, y el gesto suave y dulce de Grace Kelly, que, más dulce aun, se nos transformó en princesa. Para todos los gustos; por lo tanto, para ninguno. Ni ética ni estética. Los pobres, se esfuerzan a veces, visiblemente en

ser actores o actrices, —incluso (Dean?) llegan alguna vez a conseguirlo, pero la propaganda, o sea, lo que crea el clima de venta, de adopción, de adhesión, necesitaba venderlos, hacerlos vendibles, y los lanza al mercado etiquetados pulidos, aptos para el consumo escandalosos. (Existe el escándalo agrio y el escándalo dulce, el escándalo procaz y el escándalo sentimental).

Es por el cine, por donde también Occidente, decae, —por fortuna, vemos como se vergue en tantos, y tantos otros aspectos—.

Nuestra época está embebida de cine, casi no puede prescindir de él. Tal vez, sí, de una manera individual podemos hacerlo cada uno de nosotros; pero no, nuestro tiempo.

Si el cine llena un tiempo, llena también un vacío, y da a la vez un mismo tiempo para muchos, ovillados en butacas iguales. Y a estos les empaqueta un tiempo, y nadie se fija mucho, no nos fijamos mucho, en lo que contiene el paquete. Un paquete de tiempo; era lo que queríamos. Y cada uno regresa a su casa, desencantado, con su pequeño paquete de tiempo pasado, corrupto; esto es lo que sucede más a menudo. Y lo que también ocurre es que ya sabemos de la costumbre del desencanto. Hemos asimilado el cine intencionalmente malo, como se asimila tiranía, y al igual que con ella, salimos del cine un tanto asqueados, con una sombra de náuseas, cuya repetida aceptación nos humilla. Resulta que nos han apartado de nosotros mismos, para llevarnos a recoger agua con un cesto de mimbrés. El cine rezuma sensualidad, reclamo, falsos mitos, ha perdido la fábula, para convertirse en fabuloso, y —observémosle la cara— está un poco cansado.

No es que todo el cine deba ser trascendental, —mueven a risa ciertas divulga-

das emisiones radiofónicas por el dramatismo que desfilan, —es más, —creemos,— la parte más importante del cine ha de cumplir con algo que, sin duda necesariamente trascendental: divertir. Esta, a nuestro entender, es la función social, por la que el cine fué dado a la inventiva del hombre. Pero no, narcotizar, embrutecer, irresponsabilizar. Para eso, no hacía ninguna falta el cine. Y, Dios sabe, cuanto habrá ayudado a ello. El cine

es estúpido, con sus millonarios.

Pero es curioso muy curioso como estamos atados al cine. Como hermanos, ciertamente.

Y esperamos del cine. Con esperanza un tanto desilusionada. Generaciones enteras han de pasar todavía por el cine. Y el cine, fuera de la maquinaria insensible de fabricantes de estrellas, tiene reductos, tiene hombres. No para. Eso no para. Hay gente honesta, gente rebelde, en el cine. En el cine amateur, por ejemplo del que dentro de breves días se nos dará una excelente muestra.

J. V. R.



CUMPLIMIENTO PASCUAL DE LOS ENFERMOS.— Tendrá lugar, D. m., el próximo sábado, día 4 de abril, a las 6'30 de la mañana. Se recomienda a los familiares o interesados de los enfermos e impedidos que no han podido cumplir aún el Precepto Pascual, tengan a bien avisar antes del jueves de la crte. semana en esta Casa Rectoral.

LA PRIMERA COMUNION.— La de los niños se verificará, D. m., el tercer domingo del próximo Abril día 19; mientras que la de las niñas tendrá lugar el cuarto domingo del propio mes, día 26.



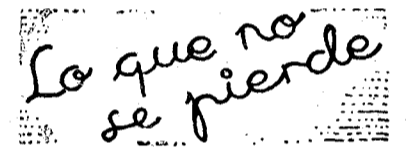
Domingo día 5 y desde el 4 al 10 en servicio nocturno prestará servicio la farmacia Dalmau.

Seguro Nacional de Enfermedad.

Para los servicios de Urgencia durante el mes de Abril en los días festivos y noche ha sido señalado el Dr. Don Roberto Viladesau.



NACIMIENTOS. — M.ª Dolores Asencio Domenech, Fernández Martínez Ubeda; Francisco Sánchez López; Jaime Colls Clapés; Carmen Amate García.



Durante los últimos días han sido depositados en el cuartelillo de la Guardia Urbana: por Isabel Roca y Natí Lorenzo una trompeta juguete entregada a Dolores Bou, Gabriel Román una gorra; Nuria Casademunt y Montserrat Massana un guante piel; Antonio Montalban Puga un balón azul y amarillo; Joaquina Vall-llosera un monedero; María del Carmen Gallego una llave.

Confraria del Devallament de la Creu

En el sorteo de «el xai», a beneficio de esta Cofradía, ha sido premiado el número **5.886**

Automóviles BOSCH (Taxis)

SERVICIO NOCTURNO (URGENCIA)

Penitencia, 37 - Teléfono 127

SERVICIO DIURNO

Rambla Vidal, 1 y 3 - Teléfono 225